

## 1. SORPRENDIDA

Cada vez quedo sorprendida por enterarme de algo nuevo, pensar que todo lo que me sucedió era porque tenía que ser y nada podía hacer porque es "normal", que merecía lo que sucedía, solo porque así debe ser.

El que me hicieran una "caricia" que no era de mi agrado, el tener que soportar a personas que a pesar de que estaban a mi lado me acechaban y me hacían sentirme culpable; y a pesar de que tengo aun mis dudas ahora todo es diferente y me doy cuenta de la realidad.

¡Creí que mis hijos me entenderían por ser jóvenes y por vivir una época donde han sucedido muchos cambios, más tarde me di cuenta que yo misma los fui envolviendo en algo que yo no quería ser y al darme cuenta de mi situación, de mi prisión quise que salieran conmigo, pero... oh! decepción quisieron ellos quedarse y seguir, así como hasta hora.

Quizás en parte también fui culpable, pero esto no quiere decir que lo llevo en el alma, no.... sino que es un aprendizaje más en mi vida, esto me lleva a estar bien conmigo misma, a quererme más como persona y como lo que soy una mujer.



## 2. DE TU MANO HASTA QUE VEAS

Apenas han atravesado los primeros rayos del sol por la ventana, me deshago como puedo de los brazos de Juan y busco mi móvil en la mesita de noche. Un nuevo mensaje de WhatsApp, leo su nombre "*¿Qué tal, Marina? ¿Todo bien anoche?*". Qué pesada, siempre ahí. Todo el día intentando quedar conmigo, a pesar de haberle dicho que ya tenía planes con Juan y ahora esto. Yo creo que lo que siente Julia, en el fondo, es envidia. Desde que Juan y yo empezamos, no ha hecho más que vigilar cada paso de la relación. Con aire calumniador, como si estuviera esperando el momento en que algo fuera mal para echar más leña al fuego. El viernes pasado, consiguió acoplarse a nuestro plan de concierto y fue casi humillante. Juan es un chico encantador. Tiene sus cosas, como todos. No le gusta especialmente la presencia de terceros en nuestros planes, dice que nadie puede comprender lo nuestro. Hoy he quedado con Julia para tomar café. Ha sido una charla agradable. Hemos rememorado momentos del instituto, las clases que nos saltábamos juntas, los nervios antes de Selectividad. Hasta que ha derivado en el tema sobre el que giran todas nuestras conversaciones últimamente: Juan. Que si me acordaba de aquella vez que llamó 'fresca' a Claudia, lo que lloraba Sofia los tres meses que estuvieron juntos o cómo, cada vez que ésta hablaba con otro chico, Juan le tiraba del pelo, acercándola a él, reclamándola.

A mí todo eso me parece de lo más normal, claro. Él también me lo hace, es como un juego. Y a mí no me importa. Julia me empieza a hablar de patrones, ¿he oído maltrato psicológico? Le digo que pare, que no quiero seguir hablando del tema, pero hace caso omiso. Me estoy poniendo muy nerviosa y una nube abrumadora de rabia y enfado atraviesa mi mente. Le suelto entre gritos un montón de cosas que no he pensado demasiado y me marcho de la cafetería. Hoy he quedado con Juan para ver una peli en su casa. Como casi siempre, eso significa que, a mitad de película, él se aburre y empieza a besarme muy pasionalmente. A mí la mitad de las veces no me apetece hacer nada, pero, bueno, a él le apetece, así que por qué no. La única diferencia esta vez es que vamos encaminados a practicar sexo y él aún no ha sacado los preservativos. "Oye..." esbozo. "Shh, tranquila, no va a pasar nada y a mí me apetece mucho sentirlo al cien por cien". "Juan, creo que no deberíamos...". "Marina, no seas mojigata".

Trato de quitármelo de encima, pero sus setenta y cinco kilos pesan demasiado sobre mi cuerpo. Cierro los ojos y espero que pase. Me despierto como me quedé, echa un ovillo, encima de mi cama, sola esta vez. ¿Qué ha pasado? Las palabras de Julia me vienen a la mente, del día que me explicó que practicar sexo sin preservativo sin haber dado tu consentimiento es violación. Qué exagerada, pensé en aquel entonces. Me siento sucia. Corro a la ducha, me enjabono una y otra vez, pero el sentimiento no desaparece y la voz de mi amiga en mi cabeza, tampoco. Quizá Julia tenga razón. ¿Julia? Discutí con ella hace un par de semanas y no hemos vuelto a hablar desde entonces. Lo cierto es que fui extremadamente dura con ella. Decido llamarla por teléfono, aunque probablemente no me lo coja. Un tono, dos tonos, tres... ¿Julia? Me ha recogido en casa y hemos ido a La Paz. Dice que con un análisis de sangre me confirmarán si estoy o no embarazada. Y que me pueden prestar ayuda psicológica, si quiero. Llegamos. Entro a la sala de análisis. Pide entrar conmigo, no me quiere dejar sola.

Salimos de la sala de análisis. No ha soltado mi mano ni un segundo. Una mujer alta, con una bata blanca nos hace pasar a su consulta. Y pronuncia las palabras: "*Marina, no estás embarazada*". Después de eso, sé que han salido por su boca una retahíla de indicaciones y nombres de psiquiatras y psicólogos que me pueden ofrecer en el centro, pero yo hace un rato que he dejado de escuchar con claridad. Estoy llorando, abrazada a Julia, que está a mi lado; siempre ha estado ahí.



### 3. VIDAS DESDICHADAS

Lalo es un chico de veinticuatro años, más bien bajito, moreno, sensible y taciturno por eso no es muy bueno relacionándose con la gente. De pequeño ha sido víctima de malos tratos por parte de sus progenitores. Su padre no era un hombre violento, pero cuando bebía se transformaba en un ogro que descargaba toda su furia sobre su mujer drogadicta y su hijo, al que azotaba con frecuencia con un cinturón (le había dejado numerosas cicatrices en la espalda, marca de la casa). A menudo, su madre profería insultos degradantes a ambos, pero, sobre todo, al adolescente. Una noche ella ya no soportó más aquella situación y se tomó una dosis mortal de heroína, acabando así con su desdichada vida.

Unos días después en un arranque de valentía su vástago se enfrentó a él, que una vez más lo insultó e intentó agredirle más estaba tan borracho que iba dando tumbos. Entonces, lo empujó con fuerza con tan mala suerte que se golpeó contra la encimera, se oyó un crujido y cayó al suelo. No se movía. Asustado, llamó al 112 que vinieron lo más rápido posible. Se lo llevaron a comisaría, lo interrogaron y lo metieron en el calabozo. Pero al día siguiente por la mañana le dejaron en libertad, no sin antes prometer que permanecería localizable.

Cuando llegó el juicio quedó demostrado el tormento al que había sido sometido. Pero como era menor de edad, asuntos sociales se lo llevó a una casa de acogida donde le costó adaptarse y le faltó el cariño que tanto necesitaba. Lo que tenía claro es que quería ser un hombre de provecho, por lo que estudió para sacarse la ESO y hacer un FP de mecánica pues arreglar coches, motos y cualquier aparato que cayera en sus manos, era su pasatiempo favorito.

Logró independizarse gracias a que encontró trabajo en un garaje, lejos de su barrio. Una mañana soleada de primavera, Julia irrumpió en su vida a bordo de su coche azul, al cual le fallaba el freno. Fue diligente y amable, prometió arreglárselo para el día siguiente. Ella fue a recogerlo, él le pidió el teléfono y se lo dio. Estaba entusiasmado, creyó en el amor a primera vista pues nunca había sentido nada igual. Su boca dibujó una sonrisa de oreja a oreja y ella, tímida, se la devolvió. Así empezó una bonita relación que acabó en boda.

Julia se sentía la mujer más feliz del mundo y pensaba en tener hijos. Pero de un día para otro y sin saber por qué, Lalo cambió. Se volvió agresivo, controlador y recelaba de todo cuanto ella hacía. Vivir con él se volvió un auténtico infierno: no podía salir sola a la calle, se quejaba continuamente de su ropa, le faltaba al respeto insultándola y haciéndola de menos. Hasta que un día le levantó la mano reventándole el labio y tirándola al suelo.

Al día siguiente, avisó a la vecina y le pidió ayuda, estaba desesperada. Ana llamó a la policía para denunciarlo y vinieron a por ella para llevarla a la Casa Malva. Donde la han ayudado a sobreponerse y empezar una nueva vida, ya que este caso los dos fueron víctimas de la crueldad del ser humano.



#### 4. SIN VERBOS

Diciembre, pasado; enero, presente. El momento de los Reyes Magos de Oriente. Tres reyes, tres regalos, uno para cada uno: ilusión, inocencia, vuelta a la niñez ¡La etapa más dura de la vida! Escobas y muñecas para las niñas, arcos y coches para los niños... MUNDO HORRIBLE ¿Niño o niña? ¿azul o rosa? ¡pues no! Verde, blanco, amarillo... colores neutros para toda la vida.

Ni hombre ni mujer, solo personas. Niños libres, adultos libres, personas de cualquier raza y edad libres.

¿Igualdad?, ¿por qué? ¿Igual a un hombre? No mujer. ¿Igual a otra mujer? No, yo misma. Cada uno, cada una una identidad; una persona única con un día por delante, con un camino en el pasado y hacia el futuro, con un hoy. Un hoy único, irrepetible, precioso en cada minuto, bello como ningún otro, distinto para mí.

¡Abajo la dictadura del sexo, arriba la DEMOCRACIA! Todos distintos, todos iguales ante la ley.

LIBERTAD

Vivan los niños con Barbies y

Vivan las niñas con balones de fútbol,

Vivan los niños con balones de fútbol y

Vivan las niñas con Barbies

Un hombre con una escoba, ¡un maricón!

Una mujer con una taladradora, ¡una tortillera!

No y no

No más despectivos

Habilidades humanas no ligadas al sexo, sino a las características e las personas

M a c h i s m o

F e m i n i s m o... "Fuera estereotipos!

Por favor, sólo personas,

Todas irrepetibles. Todas a una hacia un futuro

Con amor.

Campanilla Pan  
Segundo Árbol a la derecha  
País de Nunca Jamás



## 5. ANTONELLA DE GRAN VALOR

Todos los músculos de Antonella se engarrotaron cuando su padre la amenazó con encerrarla en casa si volvía a jugar con el niño de los ultramarinos. Pensaba que el niño tuerto estaba maldito, sin más, por ver el mundo con un ojo huérfano y haber nacido con el otro cerrado y seco. Mientras en aspa que excusa, cruzaba los dedos índice y corazón de su mano izquierda, la niña asintió con la cabeza a la exigida promesa de no volver a verle. Satisfecho, el hombre tomó a su hija fuertemente de la mano diestra apartándola de la tienda a traspies. Antes de alejarse demasiado, la niña hizo volar su mano liberta y mentirosa dibujando en el aire un discreto adiós. De camino a casa, Antonella, abrigaba la esperanza de que aquel saludo hubiera llegado directo al corazón de su tuerto pues, en la refriega que la separó del niño, pudo contemplar como una espontánea cortina de agua le impedía ver a través del ojo bueno.



## 6. CONEMEDEMujeres!

Yo soy mujer, y venía a contar un pedacito de vida de una niña, una niña que ya no es tan niña.

Esta niña tendría tan solo 9 añitos cuando un hombre la arrebató a su mamá. Este sería el momento más duro que ella ha vivido y que a día de hoy le ha hecho aprender de la vida como nadie se lo podría imaginar. Esta niña tan pequeña de cuerpo y tan grande de cabeza ha sido la reina de su vida haciendo que todo lo que la rodeara fuera mágico e increíble.

Fue creciendo y los valores que ella tenía pocas niñas de su edad los mostraban ya que maduró de una forma diferente al resto, incluso más rápido de lo normal.

Se fue haciendo mayor y fue siendo consciente de la situación que le había hecho no tener a su mamá a su lado, y desde ese momento tomó una decisión muy importante para ella y que la haría una mujer maravillosa.

Esa decisión fue trabajo que con constancia, dedicación, ganas y cariño lo acabó consiguiendo. Se trataba de una villa solo para mujeres, se podría decir que era una pequeña aldea en la que solo podían entrar mujeres, niñas, niños y bebés. Cada familia tenía su cabaña con sus respectivas habitaciones, siempre guardando la intimidad de cada familia.

Y ya el exterior de la aldea serían todas las zonas comunes como el huerto donde se cultivaba entre todas los alimentos como la verdura, la zona de restauración en la que se trabajaba con madera y cualquier material que se puede reutilizar, zona de mecánica para poder reparar los coches que se iban rompiendo de cada una de las familias, zona de estudio que se dividían según por edades para estudiar y leer, zona de informática para estar al día de todo, zona de dibujo y así un montón de zonas cada una dedicada a un tema diferente de la vida cotidiana.

(Esta aldea se encontraba cerca de varios colegios y guarderías y tenía buen acceso a la ciudad por lo que las familias llevaban a sus niños al colegio y ellas se iban a trabajar. En caso de no trabajar se irían a la aldea.)

Su cabeza era un constante mecanismo de hacer ver a la gente lo maravillosa que era la vida a pesar de todos los problemas que se pudieran interponer en nuestros caminos día a día que, de una manera u otra, con más dificultad o menos se podrían solventar.

Se esforzó en ser feliz, en construir un futuro y hacer ver a su familia y sus niños que la vida hay que disfrutarla todos y cada uno de los segundos, minutos, horas, días, meses, años, etc. que tiene la vida.

Ella ha luchado, y está luchando por ellas, ella es una mujer que es capaz de todo y nadie nunca podrá decirla lo contrario.

Esta niña que ya no es una niña es mi madre, una mujer luchadora y que jamás se dejará pisar por nadie. Un ejemplo que recordaré toda la vida MAMÁ.



## 7. UNA VIDA MARAVILLOSA

Sabía que si cerraba esa puerta estaba terminando algo que había empezado hace cuatro años y que, no solamente marcó el rumbo de mi vida, sino que me cambió a mí por completo.

Cerré despacio, calmada, como si quisiera oír el “*clac*” que me lanzaba a la esperanza; sentí el gélido viento en mi cara y podía cerrar los ojos para experimentar de nuevo con todos mis sentidos. El ruido de los coches, las pisadas presurosas de la gente, los gritos de los chiquillos...eran una nueva y deliciosa sensación que estallaba en mis oídos. Abrí los ojos para ver de nuevo, con otra mirada, limpia, serena y alegre a los causantes de esos maravillosos ruidos. Coches que aparcaban, coches que se dirigían o volvían de llevar a sus ocupantes hacia algún destino importante en sus vidas. Chiquillos alegres, juguetones, que corrían tras una pelota de vivos colores. Transeúntes que encaminaban sus pasos en busca de alguien o de algo que llenara su tiempo. Cuatro años, largos, lentos, pesados, muy pesados.

Pilar me miraba desde la acera, apoyada en su pequeño coche, sin prisa, dejándome disfrutar el momento, pero conmigo, conmigo siempre. Mi alma gemela y luminosa presencia que me salvó del abismo de la soledad y la desesperación. Pilar me enseñó lo bello de vivir. Sus palabras, su ternura, su conversación amena y sin reproches... todo ello unido me dio la fuerza necesaria para caminar y para olvidar. Cuatro años duros; de psicólogos, de experiencias nuevas: embarazo, parto, pañales, talleres...Aprender a valorarme de nuevo, a ser persona, a ser madre, a ser mujer.

En ese tiempo Miguel primero me buscó, luego me olvidó, después solicitó el divorcio y por último me olvidó y se volvió a casar. No sé cómo le va desde hace diez meses; y me alegro. Durante estos años, Jesús ha nacido, ha crecido entre mujeres desesperadas, mujeres en evolución, mujeres por fin. Desde que cumplió los tres años sale de aquí cada día para ir al colegio. Pilar, bendita Pilar. Le quiere como si fuera suyo, como al hijo que perdió y que jamás podrá tener. Causa de su divorcio y su humor ácido. Pilar...ella es la causa y el fin de que yo haya aguantado cuatro años aquí. Sin ella habría sido imposible.

Al principio me volvía loca entre estas paredes, refugio y salvación; pero me faltaba aire en la cara, los silencios eran insoportables y hasta esperaba angustiada los sollozos de las compañeras en las largas noches. Cuando nació Jesús todo cambió, las horas se llenaron, la alegría inundó mi corazón y la casa se llenó de vida. A la vez que él crecía, crecía yo. Él aprendía a andar y yo a caminar. Él dejó sus pañales y yo mis miedos y mis dudas. Él pasó de bebé a niño, yo de desecho a persona. Me acerqué despacio al coche, miré hacia atrás dando las gracias a esa casa, a esas mujeres, por haberme acogido y haberme salvado. Sonreí a mi hijo, sentado en su sillita en el coche de Pilar. Ésta cogió mi maleta, la metió en el asiento trasero y mirándome me dijo:

“Bienvenida. Te he esperado, te he entendido, has vuelto y yo también te quiero, amiga.”

Y me devolvió la nota que le había dejado en la cafetería cuatro años antes, junto a una rosa amarilla. Mi flor favorita. El amarillo significa luz, brillo, resplandor, alegría, sol, calor. Nos dimos un abrazo, subimos al coche y echamos de nuevo a rodar. Una vida nueva comenzaba para los tres y sabía que sería **una vida maravillosa**.



## 8. POR ELLAS Y POR LAS QUE VIENEN

Antes de reescribir déjame escribir lo que pienso sobre violencia machista y aunque no es lo que pienso sino lo que siento y lo que siento es hastío, cansancio y decepción, si te pusieras a mi altura mirarías lo mismo que veo yo, asco y repugnancia por tu actuar, si te pusieras solo 5 minutos en mis zapatos saldrías pitando no podrías soportarlo, me preguntas; ¿Por qué no me fui?, ¿Por qué no tuve agallas para irme si tan cansada estaba?

Solo puedo decirte que no me fui porque amo mi vida más que a nada y porque hubo quienes lo hicieron antes de mí y hoy no están para contarlo, son una más de las frías estadísticas, son solo recuerdos en sus seres más queridos sus hijos que hoy las lloran en soledad y silencio y las que le dieron la vida, solo ellas saben del dolor profundo de perderlas porque en su memorias las ven jugando y corriendo a su vera y añoran su presencia su sonrisa su alegría solo ellas guardan sus recuerdos y viven con la herida infringida sin piedad solo por decirj YA NO MÁS!.

Por ellas, por mis hijas, por mis nietas y por mí.

Que sepas que no me fui porque quiero verte a mi altura y mirándote a la cara decirte: aquí estoy CAMINEMOS JUNTOS o separados, pero caminemos. Reescribamos la historia caminando juntos por el sendero de la vida en libertad y paz. No me cuentes historias no me digas que los caballeros no tienen memoria porque entonces no lo creo. No me digas que me amas y luego quieras tratarme como si no pintara nada no, así no concibo mi vida a tu lado si me amas déjame ser y estar si me amas solo ámame y punto, así de simple. Pienso y siento como el que más de ustedes. Paremos ya esta guerra sin sentido que no somos enemigos juntos hagamos un mundo mejor sin manchas sin sombras si con luz y mucho amor por las y los que vienen que son los tuyos y los míos cambiemos el mundo REESCRIBAMOS LA HISTORIA.





## 9. HERENCIA

Y estás ahí con esa mirada dulce que cuentan historias, callada, inquieta con las manos viejas que quieren hablar, gritar, transmitir dolor. Estás tan callada, enfurecida en tus pensamientos, disimulando con tu cariño escueto, el sarcástico camino que te ha tocado vivir, pero es el único que conociste, con el que viviste, con el que morirás.

Tu cuerpo grita años de violencia, tu rostro lo disimula, pero tu personalidad lo resalta. Tu pelo gris es el que delata tus tiempos con su arrogancia, tus gestos, tu falta de tacto, acompañada de tu voz, altiva y frágil a la vez.

Te escondes bajo un disfraz, detrás los libros de religión, eres portavoz de una sociedad que juzga, que reprime conductas, se atiene a tradiciones añejas, de luto y palo. Eres madre acogedora, vives el dolor sagaz que te provoca tener la vida de tus hijos y sus hijos. Rutina obligatoria de por vida, le tienes un cruel apego al machismo, al gentío de género masculino que, por rango, por ley, por tradición debes respetar y valorar más. Mutilada de ilusiones, de sonrisas de amor, te arrastraste por la vida como podías, como puedes, y como podrás con tus pensamientos, tus modos, tus costumbres opacas derivadas de tu cuna, de la mano que te vio nacer, los golpes heredados fueron tus juguetes, los gritos tu comida, la violencia tu vestido, tus zapatos fueron brutales frustraciones en tu camino, en tu destino. Y estás ahí, tan tranquila con esa lágrima en tu mejilla, escondiendo amor, escondiendo sentimientos, escondiendo abrazos de tus brazos seleccionadores de género de sensibilidades, brazos caídos que en algún momento quisieron jugar.

Yo estoy ahí, reflejada en ti, acogiendo los sinsabores de tu enseñanza, de tus golpes, de tus miedos que ahora son los míos, de tu inseguridad, que abre mi camino lentamente, abriéndome paso tras tu sombra, llevo sin contar los golpes que heredaste. Estoy ahí mirándote tan tranquila sin decir nada, aceptando parte de tu vida solo con la misma lágrima que resbala en mi rostro, al ver el tuyo, con los huesos rotos... y el alma desolada.

Y estás ahí, tan callada... y yo comparto tu silencio, madre.



## 10.MODO SILENCIO

### **Lunes 14 de diciembre (22:40)**

Estoy llamando a Lucía. Bueno, lo hago prácticamente todos los días desde que se casó con Jorge.

El me da miedo. Siempre lo ha hecho desde el día en el que ella lo trajo a casa. Esa gélida y astuta mirada despertaba muchas cosas en mí, pero la dulzura con la que mi prima le reconocía nunca encajó. Lo peor, es que parece que yo soy la única que se ha percatado de eso.

Está tardando en contestar, y me asusto. Pero de repente se escucha una tímida voz a través del teléfono.

- ¿Sí...? ¿Quién es? - y ahí está ella; contestando como un animalito al que tienen enjaulado, que entre pequeños suspiros esconde un doloroso "Ayúdame".

Yo lo sé.

Y le vuelvo a preguntar qué tal le ha ido el día, y me cuenta cosas triviales. Que han pasado el día fuera y paseado por la playa. Y cuelga.

### **Jueves 2 de enero (23:55)**

Estoy llamándola de nuevo, La sigo llamando todos los días, pero ya no contesta siempre. Me llama tiempo después, para justificar su silencio.

Se escucha el contestador. Nadie responde, y me asusto de nuevo. Llevo casi una semana sin hablar con ella, y me asfixio. No quiero, me niego a creerlo. No puede ser. "Seguro que está dormida", pienso. Pero sé que me engaño a mí misma.

### **Jueves 2 de enero (23:59)**

Corro hacia el dormitorio con la respiración entrecortada. "Ayúdame", escucho gritar en mi cabeza. Veo el móvil descansando en la mesita y la llamo.

### **Viernes 3 de enero (00:00)**

Silencio



## 11. RAQUEL Y SANDRA

Me gustaría presentaros una maravillosa mujer, más allá de su forma de ser, oír su ocupación laboral. Veréis, ella es... de esa clase de personas que suelen pasar desapercibidas, ella es... de ese tiempo de personas que no vemos en los medios; ella es de las que nadie habla y siempre se echa de menos. Desempeña un cargo importante en un departamento importante, pasa muchas horas en la oficina, dedicando la mayor parte de ellas al teléfono. Intenta con todas sus fuerzas que prime la ley y la razón. no del más fuerte, precisamente. Su mesa de trabajo, extensa, siempre llena de notas: urgencias, plazos, anti-presa de la costumbre, papeles con la mayoría solo "números" en definitiva. Aunque, deberíais ver: pulcritud, orden, por aquí y allá flores (...) Otra faceta la desempeña visitando y –sobre todo estando/hablando con personas, víctimas todas y tantas otras que- no saben o son conscientes de serlo. También trabaja muchas horas en la calle, portales, siempre de incógnito. Lugares donde prima pasar inadvertida. La forma de darse a conocer (¿) sencillamente, no dándose. no se promociona, ni deja tarjetas de visita, no se anuncia: silencio y aceptación desde la más absoluta comprobación, rigor, ética y respeto. Ella es –desde mi humilde punto de vista- una mujer de la que deberíamos sentirnos todas orgullosas, aún sin conocerla. "La llamaré Raquel"

**Raquel:** Hola Sandra ¿preparada?

**Sandra:** Sí lo estoy.

**Raquel:** ¿Seguro?

**Sandra:** Por supuesto, del todo decidido.

**Raquel:** Bien, antes... permite que te formule unas últimas preguntas.

**Sandra:** Si claro, dime.

**Raquel:** ¿Qué harás ahora sin esas cosas que te pertenecen, sin tu familia, sin tus amistades, y tus hijos... ¿estás dispuesta a renunciar a todo?

**Sandra:** ¿Por qué me haces estas preguntas? Lo hemos hablado mil veces.

**Raquel:** Quería comprobar, una vez más, ¡solo estar segura –dentro de lo que se puede estar, una vez más!

**Sandra:** ¿Acaso no viste ayer cómo tengo la cara, los ojos, los riñones... sabes cómo estoy por dentro? No puedo, ni principalmente debo seguir viviendo bajo sus garras... él no dejará nunca que me marche, de casa, no lo permitiría jamás dejarme en libertad.... Raquel no, no puedo más, y... salvándome a mí misma estoy salvando también a mis hijos.

**Raquel:** Será mañana por la mañana, por favor, toma nota: Estación de tren, Atocha, 9.30h. Tú y tus hijos, como si nunca hubierais existido; poca ropa, nada de despedidas. No hables con nadie, salvo con las instrucciones que ya tienes" ... "suerte Sandra"



## 12.AMIGOS CIRCUNSTANCIA

En la vida te cruzas con gente que yo les llamo amigos circunstancia.

Son esas personas que aparecen en un momento crítico de tu vida y te dan la mano sin ningún interés, las puedes conocer de la forma más absurda y surrealista y puede que nunca más las vuelvas a ver en tu vida.

Pero en ese momento te sirvieron de gran ayuda, con un consejo, con un favor, simplemente escuchándote o acompañándote en esa etapa, fácil o difícil.

Yo me alegro de haberme cruzado con esos amigos desinteresados que sin ellos darse cuenta me dieron un regalo, su compañía.



### 13.INSOMNIO

Otra vez. El mismo portazo de todas las noches. Los mismos temblores en mis manos. Las mismas lágrimas nublándome la vista. A lo lejos se oyen el ladrido de un perro y también el llanto de un niño. Pero yo sólo escucho sus pasos avanzando por el pasillo y los latidos desesperados de mi corazón queriendo salirse de mi pecho. Me aseguro de que el pestillo está bien echado y luego me acurruco en un rincón esperando que se haga el silencio, que pase otro día, que la angustia se me vaya de las tripas y pueda dormir un poco apretando muy fuerte los ojos, agarrada a la almohada como si fuera el último salvavidas al que aferrarme mientras nado hacia una isla remota del fin del mundo.

Me vienen ganas de tararear una vieja canción de cuando era pequeña y mi madre y yo la cantábamos juntas mientras tendíamos la ropa. Empieza a cantar para adentro y poco a poco el miedo se disuelve como un azucarillo en mis venas. Imagino de nuevo aquellos días de playa y de infancia, cuando la felicidad estaba a la vuelta de la esquina y los gritos eran sólo de alegría. Miro el reloj: Las tres y media. Ya queda menos para volver a oír la puerta y quedarme sola. Y tener un poco de paz. Me toco la cara sin querer. Todavía duele. Los vecinos lo han visto pero no hacen preguntas. Quizás esperan que yo pida ayuda. No podía. Hasta ahora no podía. Un terror pegajoso me atascaba la lengua y sólo alcanzaba a bajar los ojos e ir deprisa por las escaleras. Pero todo eso va a cambiar. Seguro.

De repente, vuelvo a escuchar ruidos y miro de nuevo el reloj del móvil: las seis menos cuarto. Llega el otro portazo, el que me acerca a la libertad. Aún me quedo esperando que el piso enmudezca y luego abro despacio la puerta y camino hacia el baño. Enciendo la luz y me miro en el espejo. Me devuelve la imagen de una mujer que no va a dejarse destruir. Ahora lo sé mejor que nunca.

Busco en los contactos del móvil su teléfono: Marina, abogada. Pulso "llamada" sin pensármelo dos veces:

- ¿Marina? Buenos días... sí, soy yo, estoy preparada. ¿A las diez? De acuerdo. Allí estaré sin falta.

Cojo el cepillo del estante y empiezo a peinarme despacio. Parece que el espejo me quiere devolver una sonrisa y que las palabras "futuro" y "vida" relucen sobre los azulejos como neones que anunciaran un paraíso cercano.

Suenan cláxones y gritos en la calle. La ciudad despierta. Creo que también voy a maquillarme.



## 14.ADIOS

Hoy te digo adiós, ahí te dejo la llave de, como siempre me recalcas: ¡tu casa!, no la mía

Solo me llevo mis cosas. Ya nos veremos en el juzgado, no te preocupes, no pienso pedirte anda. Al fin, conseguí el trabajo que me concede la independencia, No tendrás problemas por Claudia.

Seguí escribiendo, había dejado a Claudia en casa de mi madre. Al final me apoyaba y solo me faltaban unos pequeños detalles para dejar de una vez aquella casa.

... Han sido unos años de silencio, en los que tus palabras, me hacían sentir una fracasada, que debía estar eternamente agradecida, porque te casaste conmigo, cuando me quedé embarazada... nos quedamos (corrijo) Me sentía minusvalorada. ¡No te parecía una madre responsable, me pasaba el día escribiendo (según tu madre) en vez de atender mis obligaciones de ama de casa y mientras, su hijo! ¡Tu! Estabas trabajando para mí.

Había cometido un gran error. Mi capacidad de reflexión era escasa. Llegue a pensar en Claudia como un error. El error, no es, nuestra hija, El error fue: el miedo al qué dirán y la cobardía por no saber enfrentarnos a la familia; casarnos, cuando no nos queríamos, fundar una familia sin amor debía ser delito.

Yo me quedé en casa engordando y sufriendo tu desprecio "quien se acerca a ti con esa barriga" Tú seguías con tu rutina de siempre, salir por la noche con los amigos, con tu fútbol, tu cervecita después de los entrenamientos y mis amigas me fueron dejando de lado. Su mundo era otro, el mío el de las casitas y el jugar a las mamás. Intenté agradarte, pero solo odias... cosas así "Me voy a casa de mi madre a comer una comida decente"

Dejé de escribir un rato, pero en mi cabeza sentía alborotadas las ideas. Como mujer asumí, desde el primer día, la responsabilidad de la casa, su cuidado la educación de los hijos ¿Quién me preparó para ello? ¿Nacemos acaso con el gen que sabe usar la fregona y la sartén? Demasiados porqués.

Seguí escribiendo ¿Por qué que no podía ejercer de madre y estudiar a la vez y tú sí? Quería que me hicieras caso que se me tuviera en cuenta. Hasta mi madre, que nunca quiso que me casara, me decía entonces, que primero criara a mi hija, ya tendría tiempo para estudiar, mi prioridad era mi hija y mi casa y por descontado a mi esposo, aunque no le quisiera.

Así que te libero de tu carga. Animada por mis amigas, presenté mis libros a la editorial.

No sé si el trabajo nos hará libre, pero sé que nunca más, será la señora de nadie. Dejé la nota sobre la camilla y encima las llaves. Cerré la puerta de un portazo y no miré atrás.



## 15. VOLAR

Día tras día y cuando el reloj marca las ocho y veinte, ella siempre hace lo mismo. Sabe de sobra que la observo, pero parece no importarle. Mi nombre es Patricio, pero, no es de mí de quien quiero hablar, sino de la vecina que vive frente a mí. Nada más llegar se ha quitado la bufanda, el gorro — con un gracioso pompón — y el abrigo. Ha tirado al suelo los zapatos de tacón con gesto de hastío. Juguetea con su pelo hasta que lo enrolla sobre sí mismo y se hace un moño que sujeta con una pinza. Va a su cuarto y, a través de su espejo, situado frente a mi casa, la veo desnudarse. Poco a poco, su joven y esbelto cuerpo va quedando al descubierto. Uno, dos, tres... desde aquí puedo contar los lunares que adornan su piel y verla caminar contoneándose en busca de su pijama. Poco le importa tener la ventana abierta y que yo le estuviera viendo agazapado tras la mía. Me ve, me pilla siguiendo cada uno de sus movimientos y me saluda seria. También me hace un par de carantoñas patéticas, la verdad. Si ella viera la cara que pone cuando me grita “¡Cucú!”, estoy seguro de que no lo volvería a hacer...

Va a la cocina y... uff, espero que no vaya a hacer lo que creo que va a hacer... ¡oh, no! Sale de la cocina con un tarro de helado de un cremoso chocolate en una mano, y una cuchara rebosante de él, que saborea con gusto cuando se sienta en el sofá. Ojalá poder comerme ese succulento helado, pero, es imposible, porque tiene mucha azúcar y es malo para mí y bla, bla, bla...

La sigo mirando y vuelve a verme, aquí parado, mirándola. Ella me devuelve la mirada con apatía y cuchichea algo para sí misma mientras se acerca mí. De repente, abre la puerta de mi jaula y la de la ventana y me hace señas para que salga.

—¡Vamos Patricio! ¡Sal de la jaula! Mira que cielo azul tan bonito para volar — me dice con sonrisa forzada y gestos señalando la ventana.

Y yo vuelo, pero hacia ese mullido sofá azul cerúleo que tiene mi dueña y por el que estoy loquito desde hace meses.



## 16. QUEJIDOS EN LA NOCHE

La vida se iba como en un suspiro, o quizás no. A veces se quedaba congelada la noche en un instante aterrador. El mundo se paraba en un grito, en un quejido ahogado, el de su madre. Ella muerta de angustia y tristeza infantil. Una congoja se reinstalaba en su pecho, oscuridades, terribles momentos de vigilia.

La madre en su cama, deteniendo así discusiones o golpes. Acurrucándose temblando contra su cuerpo pequeño, dócil y ligero; sollozos ahogados. Soplos eternos, dejar de respirar, no mover ni uno solo de sus pequeños músculos. Paralizada, hasta quedarse dormida, todas las noches de todos los días. Bendito sueño. Loda noche.





## 17.YO ME SENTÍA PERSONA

A veces, y sólo a veces, echo la mirada hacia atrás. Recuerdo con cierta añoranza nuestros juegos de calle, donde para mí o existía ninguna diferencia. No me veía ella... ni él.

Los juegos son juegos ¿Quién puso la diferencia?

Crecimos jugando. Y un día jugando, ¡cómo no! Cuando tocaba elegir, alguien dijo: “pero si es una chica... ¿cómo la eliges antes que a mí?”

¿Entonces contesté “quizá porque juego mejor que tú?”

Yo, me siento persona... ¿y tú?



## 18.YO MARIPOSA

Sentí la brisa en mi rostro, mis cabellos alborotados con el viento, el calor del sol en mi piel y al fin libre me sentí.

Sólo queda en el recuerdo aquellos duros momentos en los que no creía en mí. Cada mañana despertaba con la misma rutina, incapaz de cumplir con mis proyectos y con lo que tanto añoraba. Día a día me llenaba de ira, resentimiento y frustración esperando que el ser al que amaba fuera mi salvación. Pero poco a poco comprendí y con mucho esfuerzo y dolor que no le importaba nada de lo que yo sentía, pensaba o deseaba.

En una muñeca de trapo al que usa a su antojo y conveniencia me convertí, hasta aquel día que comprendí que no podía vivir así.

Como una oruga que se transforma en mariposa, así empezó mi transformación, trabajé duro cada día, hasta agotar todas mis fuerzas; aun así, resistí.

¡¡Empodérate mujer, nadie es dueño de tu vida más que tú!!



## 19.IGUALDAD

Yo era muy pequeña y no recuerdo muchas cosas, pero, con el paso de los años, esa gran mujer fue contándome su historia:

Conoció a un chico en su pueblo, aunque ella tenía más pretendientes, pero le eligió a él. Se escaparon de casa como era costumbre en su pueblo, a los dos días volvieron y después vinieron a vivir a Madrid los dos.

Ella estaba embarazada y se casaron. Él trabajaba mucho y empezó a beber mucho también. Ella seguía quedándose embarazada, hasta que tuvo cinco hijos.

Él era un hombre muy celoso y no le permitía ni estar hablando con sus vecinas. Cuando él llegaba del trabajo ella se metía rápido en casa por evitar broncas. Cuando bebía se ponía muy agresivo verbalmente, algunas noches ella incluso se tenía que ir a la calle, o a casa de algún vecino, con sus hijos para que estos no tuvieran que presenciarlo, ya que a veces tiraba objetos como botellas.

Hubo una época que ella ya no aguantaba la situación y quiso volver al pueblo, junto con sus hijos, a casa de sus padres, pero su padre le dijo que no fuera, que aguantara. Por lo que no le quedó otra que aguantarse, y a sus hijos también.

Murió siendo joven, con 43 años, estando ella embarazada de su sexto hijo, al que él no llegó a conocer. A pesar de todo lo que pasó ella sigue recordándole como un gran hombre, que trabajó mucho y ayudaba a todo el mundo. Como que le da pena manchar su memoria, por eso se queda con lo bueno que hizo, intentando borrar los malos recuerdos.

Sus hijos mayores lo pasaron muy mal cuando él murió. Tuvieron que ponerse enseguida a trabajar para sacar adelante a la familia y ella fue capaz de criar a sus hijos ella sola a pesar de las circunstancias. Y como a ella le gusta decir “no han salido tan mal”.

Esta historia del siglo XX da pena, pero en pleno siglo XXI sigue pasando. Las mujeres siguen sufriendo este tipo de violencia y seguimos luchando por ser iguales mujeres y hombres.



## 20. BUSCANDO A ELISABETH

Quizás debería de haber llamado a otro abogado. El acuerdo que he firmado me revuelve las tripas. Lo que estamos viviendo no se puede consentir. Es una injusticia. Menos mal que no tengo hijos, si no, estaría ahora mismo muy preocupado por ellos, por haber nacido en este momento en este mundo.

Me suena el teléfono. Lo último que me apetece es hablar por teléfono, pero veo que es Matías.

Hola (...) Sí (...) Me pillas bien, puedo hablar (...) ¡No sabes lo bien que me viene en este momento el viaje! (...) He tenido un par de líos pero nada me va a impedir ir contigo a la ópera de Viena para ver de nuevo Tannhäuser. (...) No, tampoco ha sido nada serio, bueno, un poco (...) Me siento muy indefenso como hombre (...) No, no exagero, cada vez vamos a peor (...) Lo primero que me pasó, fue que quedé con una bloguera seguidora de mi obra, para hacerme una entrevista sobre mi último libro premiado. Vino vestida de una forma que dejaba poco para la imaginación y estaba más que emocionada, ¡se conocía mi obra mejor que yo! Después de dos copas quise acabar con la pantomima y le agarré por el cuello para besarla, y ¡me hace la cobra la tía! Yo insistí un par de veces más, ya sabes, a veces se hacen las indecisas para no parecer unas guarras, seguí insistiendo hasta que me dio un empujón y ¡empezó a gritarme, que le quitara las manos de encima! Y no sé qué más... Yo no entendía nada. Al menos la cosa quedó ahí, no la volví a ver y ahora me cuido mucho de quedar con seguidoras. (...) Claro que está en su derecho a no querer acostarse conmigo, pero si no quería nada que no venga vestida así. Las mujeres de ahora no son mujeres, son otra cosa. (...) Bueno, ahora no quiero discutir contigo de esto, eres mi compañero cultural y quiero que lo sigas siendo. (...) ¿Sabes lo que echo de menos del mundo en el que vivimos? historias como las de Tannhäuser, un hombre que podía elegir con absoluta libertad entre el amor carnal de Venus y el amor puro de Elisabeth. ¡Ay Elisabeth! Una mujer espiritual que encima se sacrifica y muere para salvar a Tannhäuser, ¿dónde se encuentra una Elisabeth ahora? Ya no hay principios. (...) Actualmente a los hombres, y no me refiero a... amanerados, ya me entiendes, nos coartan nuestra libertad (...) ¡Que no exagero! (...) Te cuento lo que me acaba de pasar, decidí que para que no hubiera más malentendidos de estos, mis relaciones serían sólo con profesionales, ya sabes. Al principio era todo perfecto, pagas para que un pivón te dé lo que necesites, sin nada de malentendidos ni malos rollos, pues resultó que la última vez no estaba disponible a la que siempre llamo y vino otra que, ¿te puedes creer que se ofendió por pedirla lo mismo que le pedía a la otra? Se quejó a la agencia y todo, he tenido que llegar a un acuerdo mi abogado para que no saltara el caso a los medios y me acabo de dejar una pasta (...) ¡Pero si tampoco le pedí nada del otro mundo! ¡Ella ha elegido trabajar en esto! (...) La cuestión no es esa, sino que si pagas por un servicio que te lo dé, ¡es su trabajo, joder! (...) A todos en nuestro trabajo nos hacen hacer cosas que no nos gustan del todo, pero las hacemos (...) ¡¿Qué hay cosas que aunque se paguen no se deberían obligar a hacer?! No te entiendo, ¿pero en qué bando estás? ¿No ves que los hombres estamos desprotegidos ante la dictadura de género?(...) Sí, ya sé que tienes dos hijas y que no querías verlas en esa situación, pero eso es otra historia (...) ¿Cómo? ¡Si yo respeto mucho a las mujeres! (...)

Me ha colgado. No me lo puedo creer.

